Los Hijos de Eighér

Eduardo Tapia

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

En el cielo oscuro se vislumbra,

la cara Xyo,

irradiada por Daros,

y de la esfera negra y opaca,

con contornos luminiscentes,

como una burbuja de jabón,

fluye el enjambre de naves,

como una larga serpiente ondula,

y que de su interior desciende.

De esa esfera negra,

con fronteras luminiscentes,

también entra el enjambre de naves,

que de su exterior proviene,

como una larga serpiente que ondula,

pero de Garont surge.

La afluencia del enjambre,

es la sangre de Ergentium,

que se extiende por todas las venas de Ergentium,

Sus venas son sus agujeros en

el tejido del espacio-tiempo,

la afluencia es perpetua,

el enjambre debe fluir,

Las interacciones,

deben fluir por Ergentium.

—Fragmento de Jean Gorsk, poeta, consultor y empresario garontiano de la Liga de Eigard. Una importante liga comercial de planetas ergentianos y eighérlianos, cuya sede actual es el Planeta Libre Imperial de Rostock.

Capítulo 1

Eighérlaan solía ser una vasta región del decadente Imperio Duónes. Hace pocos años, gran parte de los mundos humanos formaban parte de este poderoso imperio democrático, el cual estaba formado por varias naciones y estados planetarios humanos independientes que colaboraban mutuamente bajo el liderazgo del Núcleo Duónes. Ahora este imperio se ha reducido a su Núcleo y muchas de sus estados sucesores independientes luchan entre sí por la hegemonía de muchos otros planetas. Las hostilidades en Eighér empezaron hace pocos años cuando el Reino de Eighérgaunt, el estado más grande y fuerte de esta región se transformó en el Imperio de Eighérlaan. Este imperio regido desde el planeta Gaunt se anexionó muchos sistemas planetarios bajo el liderazgo de la Casa Hansbruck. Desde entonces ha conquistado una gran parte de la región y la flota imperial ha llevado los estandartes del águila dúsdleriana hacia los confines de Eighér. Este emblema es un águila negra con una corona de tulipanes dorados. Eighérlaan conglomera una región con una alta densidad de interconexiones de planetas conectados mediante agujeros negros. Un gran canal de agujeros negros, la Ruta Real de la Raysana comunica el Núcleo Duónes con Ergentium, una región muy avanzada, a través del paso hacia planetas eighérlianos. La Raysana es el bien de consumo más apreciado debido que aumenta la esperanza de vida de los seres humanos y es una fuerza que había mantenido el equilibrio político económico antes del colapso del Imperio.

Planeta Jardika

A lo largo y ancho del planeta joviano anaranjado Makeyz y sus satélites naturales hay muchas colonias. Estos planetoides son muy ricos en diversos minerales, metales pesados y elementos radiactivos. En el

espacio se veía el satélite natural rojizo Jardika, aunque muchos usan los términos coloquiales: planeta o planetoide. Los principales asentamientos de Puerto Jardika consisten en diez enormes túneles cilíndricos incrustados en los acantilados. Una enorme torre cilíndrica de doscientos metros es el corazón de la colonia y es donde está el puerto espacial, el embarcadero, el centro de monitoreo, comunicaciones y otras instalaciones. Una docena de naves comerciales salieron de Puerto Jardika. Alrededor de los enormes túneles y el enorme cilindro principal hay pequeños asentamientos dispersos. Jardika se caracteriza por su atmosfera roja y sus nubes rojo grisáceas. Durante la caída del Imperio, el Reino de Eighérgaunt tomó control de estas colonias que formaban parte de territorios autónomos y gran parte de la infraestructura había sido construida por empresas eighérlianas. La Unión Minera de Makeyz es un grupo minero muy corrupto que estaba vendiendo recursos a grupos criminales y mercenarios. Además, de que estaban contrabandeando armas y productos ilegales en las fronteras de este sistema planetario. Durante los primeros meses del colapso del imperio duónes, sindicatos y empresas habían ejercido mayor control de las colonias y el gobierno eighérliano había perdido el control directo de estas, así se había formado la Unión Minera de Makeyz. Sin embargo, este sistema estaba fuera de la ley por lo que era un escondite de criminales, contrabandistas y desertores.

Una tosca nave llegó a la colonia minera. Se estacionó en uno de los principales hangares. De esta salió un hombre de poca monta que llevaba meses haciendo negocios en M-keyz. El puerto espacial se encontraba abarrotado. Mecánicos locales estaban reparando naves estacionadas dentro del hangar.

Andrés, un hombre alto se acercó a una nave en la que estaba trabajando un mecánico. Este estaba en el suelo un poco manchado y se agachó pateándole.

—¿Cómo estás?...Maldito bastardo—dijo el hombre tumbado en el suelo con sus guantes metálicos. Se paró, se quitó los guantes y los tiró al suelo cerca de los pies de aquel hombre.

—Bien. ¿Qué cuentas Brian?—le contestó riéndose el visitante inesperado.

—Nada. Esta colonia es el mismo aburrido lugar de siempre—le respondió dándole un apretón de manos. En ese momento, un hombre se acercó a ellos.

—Quieres que los muchachos hagan reparaciones a tu chatarra—dijo el mecánico. El contrabandista se río a carcajadas.

—Sí. ¡Por favor!—dijo al mismo tiempo que le tocaba los hombros. Miró a su alrededor el flujo de personas que traían consigo un centenar de distintos equipos para dar mantenimiento a una docena de naves.

—Este trabajo estará para mañana—gritó Brian examinando aquella tosca nave que se veía a lo lejos. El ruido era ensordecedor.

—Bueno. Me tengo que ir, muchachos—dijo en tanto que se alejaba de ellos.

—¡Nos vemos Andrés!—dijo el mecánico mientras continuaba con su labor.

Andrés caminó por aquel amplio espacio abierto en el que los viajeros podían transitar sin problema alguno. El lugar estaba lleno de restaurantes y holocomerciales de diferentes productos. La iluminación del lugar estaba llena de diferentes luces fosforescentes de diferentes colores. Andrés estaba vestido con unos pantalones azules, una camisa azul marino, una chaqueta negra sin mangas y unas gruesas botas de cuero [sintético].

Había una aduana que conducía al resto de la estación espacial. Mucha gente estaba esperando en una corta fila. Un guardia inspeccionó de reojo a Andrés.

—Hola. Por favor, deje sus armas en esta parte—le dijo el guardia.

El contrabandista dejó sus armas en una bodega de alta seguridad. En ese lugar había muchos guardias e incluso varios drones de combate que podían avasallar a posibles atacantes.

Al salir de la garita se dirigió a una de las salas de abordaje en la cual había muchos centros comerciales y después fue hacia uno de los bares. Aquel bullicioso lugar estaba atiborrado de gente y su iluminación era azulada. Se escuchaba el ruido de las copas servidas y alguno que otro rufián peleándose con sus camaradas. Andrés se sentó en una de las sillas, apartado de los demás.

—Buenas noches. ¡Que desea!—le dijo una joven mesera que se le acercó, quitó varias copas y limpió la mesa dejándola limpia.

—Una cerveza jardika. Por favor—contestó con una mirada seria, pero escuchando a la mujer.

—Enseguida se la traigo—le dijo la mesera quien se alejó. Andrés estaba inmerso en sus pensamientos y esperó pacientemente hasta que se le apareció un hombre por detrás que le tocó el hombro izquierdo.

—Buen día. Andrés—dijo mientras le daba un apretón de manos. Andrés estaba sentado, pero se paró.

—¿Cómo te encuentras?—dijo Andrés quien lo sondeó. Henrik vestía pantalones caqui y una camisa verde.

—Bien. Acabo de llegar de Lijoni—dijo Henrik quien miraba de reojo a la mesera vestida con ropa que se le marcaba su elegante silueta y luego se sentó.

—Un largo viaje. ¿No?—le dijo Andrés. La muchacha llegó a la mesa trayendo la copa.

—Así es—contestó Henrik quien miró a la chica.

—¿Quiere algo señor?—interrumpió la muchacha mientras agarraba la copa para dársela a su cliente.

—Sí. Quiero una cerveza jardika fuerte. Por favor chica—dijo Henrik quien siguió atendiendo a Andrés. La muchacha se fue hacia el bar en donde había varios mercenarios.

—¿Cómo se encuentra Lijoni?—preguntó Andrés mirándolo fijamente a la cara. —El gobierno liniense ha declarado lealtad al gobierno imperial duónes—dijo Henrik mientras golpeaba la mesa que hizo derramar unas gotas en la mesa. Tenía el rostro arrugado. Muchos comensales se le quedaron viendo y paró.

—A lo que queda del gobierno imperial—respondió Andrés perdiendo su mirada en la lejanía.

—Eso parece…La realidad es otra—dijo el extraño para sorpresa de Andrés.

—No en realidad…Es cierto. La República de Lijoni ha pedido ayuda militar al Núcleo Duónes…Pero este apenas puede mantenerse unido por lo que ha pedido apoyo a la Federación de Aithirne para consolidar su poder local—dijo Henrik. La Federación de Aithirne es una región de planetas ergentianos.

—Por lo tanto hay mucho control y regulaciones comerciales—dijo Andrés rascándose la barbilla.

—No tanto. Varios políticos linienses están viendo esto como una amenaza a la soberanía liniense y otros aprueban la llegada de tropas aithirnesas—dijo Henrik mirando a Andrés con la cara emocionada.

—Es una oportunidad para vender armas a los separatistas—le dijo Henrik con una siniestra sonrisa.

—Por cierto Henrik ¿Me puedes dar algún indicio de cómo contactar a los separatistas?—preguntó Andrés con el ceño arrugado.

—¡No! Esa información es confidencial. Ellos me pidieron que no los contacte con nadie más—le respondió Henrik.

—Entiendo—dijo Andrés.

Andrés estaba observando el rostro del ambicioso contrabandista. Fueron interrumpidos por la mesera.

—¿Desean algo? Caballeros—dijo sonriendo al mismo tiempo que vertía cerveza jardika en los tarros de cristal de ambos hombres.

—Si, por favor. Yo quiero una sopa de kimche—dijo el contrabandista que se recogía el cabello hacia atrás, pestañeando mientras miraba con nerviosismo a su invitado.

—Yo deseo un filete de augurdo. Por favor—dijo Andrés.

—Enseguida se los traigo—dijo la mesera.

—Así es. Sin embargo, las tropas aithirnensas todavía no han llegado por lo que es una oportunidad para los separatistas—susurró Henrik mientras observaba a la chica que se retiró. Cerró los ojos y miró a su alrededor.

—¿Y qué otras oportunidades de negocios tienes?—le preguntó Andrés.

—Ninguna. El asunto de Lijoni es lo que más me interesa por ahora—respondió Henrik moviéndose un poco y mostrando incomodad.

—¿Cómo que ninguna? ¿Cómo?—le preguntó Andrés mientras hacía una mueca con la cara.

—¿Te has enterado de los separatistas en Garont?—dijo Andrés viéndolo como un negocio en el que Henrik podía participar.

—Si. Pero, no me interesa. Por ahora solamente estoy interesado en Lijoni. Las ganancias serán suficientes para mantener en muchos años. —respondió. Henrik mostrando una reacción repentina que se podía observar en su cara y empezó a temblar un poco.

Estos se quedaron callados por un momento debido al paso de varios hombres que se veían peligrosos. En ese momento, se apareció un hombre de unos dos metros y desmesuradamente musculoso seguido de

otros ocho individuos rudos que cuando se acercaban a otros, estos se apartaban temiéndolos. Andrés observó con desconfianza a esos hombres, especialmente al gigante de larga melena y larga barba.

—¿Quiénes son ellos?—preguntó Andrés mirándolos.

—Ese hombre es el "Gran Jedín". ¡Uno de los mercenarios y criminales más peligrosos!…Pero descuida solamente está aquí para ofrecer sus servicios en caso de que el Imperio de Eighér nos quiera atacar…Por el simple hecho de escuchar su nombre…muchas naves de la Guardia Fronteriza Imperial se atemorizan por su crueldad. Además, puede servir de distracción—mencionó Henrik.

—Por cierto ¿Cómo está tu familia Henrik?—preguntó Andrés mientras tomaba un poco de cerveza.

—Muy bien. Mi hijo está creciendo. Ya es un muchacho fuerte—dijo Henrik y después sonrió cuando vio la holofoto de su hijo.

—¿Se unirá a tu grupo de contrabandistas?—preguntó Andrés mirando al muchacho.

—Sí. Mi esposa se resiste pero le digo al muchacho que es un buen negocio—dijo Henrik riéndose y mientras sorbía de la tarra que manchó su fino bigote negro. Se la acabó toda en poco tiempo. Andrés se le acercó dejando a un lado su tarra.

—Tal vez le convenga una profesión formal. En los próximos años el Imperio Eighérliano consolidará su poder en esta región por lo que el contrabando será un negocio peligroso—dijo Andrés mirándolo con seriedad.

—¿Eso crees? El gobierno eighérliano ni siquiera puede controlar sus propias fronteras—comentó riéndose mientras se comía unas botanas.

Andrés tenía sus ojos puestos en las burbujas de su fuerte cerveza jardika. Esta era de color verde.

—¿Es buena no?—le comentó Henrik quien pidió otra al cantinero que se acercó para atender al Jedín y sus secuaces.

—Algo. Está muy fuerte—le contestó Andrés quien se llevó las manos a la frente. No podía ocultar su terror al estar cerca de esa banda. Henrik compartía su temor.

Uno de ellos estaba peleando con uno de los clientes. Ese hombre se paró gritándole, el Gran Jedín se le acercó, lo agarró del pescuezo y lo tiró al

suelo.

—Creo que ese hombre está muerto—dijo Andrés.

—El Gran Jedín es un asesino despiadado –le respondió Henrik escribiendo un mensaje holográfico a través de la plataforma Winny, una plataforma para comunicarse por medio holográfico. Los mensajes solamente podían ser percibidos por aquellos usuarios que estaban conectados a la red privada, era una de las muchas tecnologías derivadas de las biocomputadoras.

—No te preocupes. Incluso aquí hay leyes por lo que no te puede hacer daño—dijo Henrik en la plataforma Winny quien vio el miedo de su compañero.

—¿Y el hombre que mató?

—Posiblemente tenía deudas.

—Bien. Hablemos de negocios—dijo Andrés.

—¿Qué tanto sabes de los líderes separatistas? ¿Se puede hacer negocios con ellos?—le preguntó Andrés.

—Me temo que no puedo darte ninguna información…Mnnn… Por cierto, me dices que traes una muestra de armamento. ¿De dónde es?—dijo interesadamente para preparar la venta de armas a los rebeldes y este estaba pensando en aumentar el precio al doble.

—Proviene de Industrias Gerik—respondió.

Henrik se le quedó mirando y su cara mostraba confusión.

—Pero, esa empresa está en el Núcleo de Eighér—dijo Henrik.

—Los imperiales no saben que usamos sus propias armas. Hemos hecho contratos secretos con Industrias Gerik—dijo Andrés riéndose.

—¿Y quiénes te contactan?—preguntó Henrik.

—Lo siento, pero esa información no está disponible. Tú no quieres darme tus contactos porque sé que es tu negocio. Igualmente yo tengo mis negocios—le respondió Andrés riéndose.

—¡Maldito bastardo!… ¿Cuántos cargamentos me puedes traer en las próximas semanas?—le respondió Henrik riéndose.

—¡No sé!…Déjame pensarlo bien. Necesito planear la mejor forma de saltarme a las naves de la Guardia Fronteriza. Te prometo que vendré en una semana con algo. Aquí mismo. Te enviaré un holo-mensaje con los detalles tres días antes—dijo Andrés quien se paró. Pagó la cuenta con eigers cuando deslizó sus dedos en una interface holográfica. Henrik le siguió temeroso de los secuaces del Gran Jedín

—Nos vemos Andrés Konrod—dijo Henrik con un apretón de manos.

—Nos vemos—le respondió y se retiró.

El reservado traficante salió del bar pasando por los inmensos pasillos en donde había muchos negocios. Llegaron a los hangares.

Henrik se encontraba con el bodeguero y los dos se quedaron mirando a lo lejos al traficante en el pasillo.

—No confío en él Bernard. Parece un individuo peligroso. ¡Vigílalo!

—Señor. Es una muy buena oferta.

—Precisamente por eso. Es muy raro ese tipo de oferta y ni siquiera nos quiere dar los contactos con la empresa de Industrias Gerik—dijo Henrik mirándolo.

—Pero, quizás no le convenga porque ese es su negocio.

—Es cierto, igualmente nosotros le estamos ocultando varios detalles de nuestro negocio—dijo Henrik.

—Más nos vale, vigilarlo. En estos momentos no podemos confiar en nadie. —Es una buena oportunidad—comentó Bernard emocionadamente.

Capítulo 2

Planeta Garont

En la oscuridad del espacio se vislumbra Garont. Este mundo rocoso orbita en torno a la estrella Daros. La gravedad de los muchos mundos se basa en la gravedad estándar de la Tierra. Este mundo está en un punto denso

de la telaraña de mundos y es un planeta que está en la Ruta Real de la Raysana. Daros se ocultaba en el horizonte cubierto de frondosos árboles en los bosques de las afueras de la Metrópolis. La montaña en la sierra nevada estaba cubierta de un gran bosque en sus laderas ocultas. En una de esas laderas se encontraba Paul Keydes escalando entre aquellos peñascos enmarañados de arbustos y árboles encorvados.

Detrás de él estaba su padre, su madre, su hermano y sus dos hermanas. El aire era fresco como impetuoso, vestían con ropa de escalada: pantalones flexibles, camisas cortas y pequeñas botas de escalada. Cada quien portaba una mochila. La familia estaba en la cima rocosa desnuda de aquellas montañas. Contemplaban en buena hora el crepúsculo amarillo anaranjado que ocultaba a Daros bajo el horizonte daroniense. Después, el cielo se tornó de un rojo creciente y después de un cierto tiempo el cielo se oscureció, aunque todavía se podía observar el ocaso rojo.

—¡Es hermoso no!—dijo Luisa quien tomó agua de un bote de agua fresca después de haber pasado unas horas de agotamiento y de disfrutar del hermoso ocaso.

—¡Mama! ¿Por qué el cielo se torna rojo?—cuestionó intrigado Paul.

—Hijo…Mnnn…Eso se debe a la reflexión de los rayos al chocar con las partículas de diferentes gases tales como vapor de agua, dióxido de carbono, entre otros—dijo Luise mirando a Paul y a Fernanda.

—Tu papa te le puede explicar mejor que yo.

—Papá. ¿No habías dicho que en realidad la materia no está formada por partículas sino por ondas?—preguntó Fernanda, la hermana de Paul.

—¡En realidad! Los modelos matemáticos solo son descriptivos. Mmmmm…Nunca describen la realidad tal y como es—comentó apasionadamente Robert.

—Eso es imposible, al menos conceptualmente—dijo Elise.

—Bueno, imagina que los rayos daronienses atraviesan el cielo compuesto por miles de millones de partículas aglutinadas en forma de placas que forman el cielo—dijo frunciendo el ceño y guardó silencio durante un tiempo observando el paisaje y prosiguió:

—Ahora, el cielo se ve azul porque esos rayos de luz chocan a un cierto ángulo respecto a esos planos.

—Ese modelo es elegante y simple. Hay una hermosa ecuación que lo describe. Se llama la ecuación de Bragg—comentó Lorenzo, el hijo mayor

de la familia quien estaba parado en una roca.

—Con esa ecuación puedes calcular el ángulo de incidencia, la longitud de onda de los rayos incidentes, la distancia de los átomos entre sí y otros datos.

—¡Wooow!—dijo Paul impresionado.

—Es hora de regresar a casa. Tengo mucha hambre—dijo Robert.

—Deberíamos apresurarnos—contestó Luisa.

Los niños se quedaron observando el ocaso y cuando Daros finalmente se ocultó.

—Los niños están todavía bajando de la cima—contestó jadeando.

—¡Si, ya los veo! Ahí van bajando. Hay que descansar mientras bajan—dijo Elise mientras se sentaba en una roca aledaña a la vereda empinada.

—¡Emprendan la bajada de la montaña para regresar a casa!—exclamó Robert mientras comía unas galletas que había traído. Se le caían las migajas.

Esa noche era fría y oscura por lo que se estaban apresurando. La bajada era más fácil que la subida. Se sostuvieron agarrando algunos árboles para evitar caer pisando las rocas resbaladizas. Poco a poco bajaron la empinada ladera rocosa cubierta de pequeños arbustos y grandes y frondosos robles.

Finalmente, llegaron a la casa de campo que se encontraba en la ladera baja de una de las montañas. La casa era de color blanco y la entrada de la casa estaba rodeada de un hermoso jardín terraza con vista al lago. Las puertas de vidrio se abrieron de inmediato al escuchar a los visitantes nocturnos quienes entraron manchando la entrada. Al entrar a la casa se quitaron sus zapatos y los colocaron en un pequeño compartimiento. Después de eso sacaron sus zapatillas limpias guardadas en un cajón dentro de ese compartimiento para estar dentro de la casa. En aquella noche, al estar dentro de casa, la computadora central les habló con su acentuada voz robótica:

—Hola, Robert. Sus padres lo están esperando—dijo la computadora de la casa.

—¡Ayy no! Los abuelos han de estar hambrientos—dijo Luisa

preocupadamente.

Entraron en la casa para ducharse después de una agotadora aventura de escalada en la sierra cercana al lago cercano. Paul fue a su habitación que compartía con su hermana Fernanda quien le había ganado el baño. Estaba descalzo y caminó por el largo pasillo y bajó las escaleras. Olió a lo lejos una ensalada con queso y algas. Regresó a la entrada de la casa y se sentó mirando Xyo, la luna de Garont.

—Hijo. Ya báñate—le dijo su madre quien lo interrumpió de su contemplación.

—Pero…Fernanda me lo ganó.

—Ya salió.

Paul regresó al baño, se desvistió y se duchó. Al terminar de ducharse se vistió con una playera blanca y un pantalón corto marrón. El comedor estaba conectado con las puertas deslizantes de la terraza jardín y se podía observar el lago. La iluminación era ligeramente anaranjada, ya que el abuelo había programado esa función para no interrumpir su ciclo circadiano. Al llegar a la mesa estaba con sus padres y sus abuelos. El abuelo estaba sentado en la mesa a lado de su esposa Casandra. Él era un comerciante patrono quien tenía el honor de ser uno de los descendientes de los colonos que fundaron las primeras ciudades de Garont. Los primeros garontianos fueron colonos centaurienses que fundaron pequeñas y prósperas repúblicas que se fueron agrupando hasta formar la República Garontiana que se unió como estado miembro de la Mancomunidad de Eighérlaan.

Los abuelos platicaron a la familia lo que hicieron mientras ellos escalaron.

El abuelo ya estaba comiendo y dijo:

—¡Hijo! Me gusta tu familia. Cuando eras pequeño, yo me encontraba negociando acuerdos comerciales en Garont, Mystras, Gaunt, Gricod Prime, Lubin, Aberdeen y Fárlaan. Fue hace mucho tiempo cuando el Imperio Duónes todavía estaba en su apogeo.

—¡Si, lo sé padre!—dijo Robert Keydes mientras pensaba en las mismas anécdotas de su padre y movía sus ojos hacia arriba.

—¡Hijo mío! Estoy orgulloso de que puedas estar tanto tiempo con tu esposa e hijos—dijo Casandra de origen zareniano mientras observaba a sus nietos que acababan de llegar. El Reino de los Pasos del Grian también

era conocido como el Reino Zareniano.

—¡Buenas noches abuelos!—dijo Amanda con su típica voz gutural quien se sentó a lado de su mama Luisa.

—Hola abuela.

—¿Qué tal Amanda?

—Muy bien, abuela. Ahora estoy muy cansada—dijo la muchacha de cabello negro, ojos verdes y hermoso rostro. Estaba sentada cerca de Fernanda.

—Hija, te ves muy hambrienta—dijo la abuela mientras le pasaba una rebanada de queso.

—Has de tener mucha hambre—le dijo.

Casandra era una mujer de avanzada edad. Sus grandes ojos cafés relucían en su hermoso rostro ya arrugado por el tiempo. Su cabello era gris como las nubes de la lluvia.

Después llegó Fernanda, la hija menor de la familia.

—¡Hola abuelitos!—dijo la niña con su delicada voz mientras realizaba una caravana en respeto a los abuelo y se sentó al lado de su madre.

—Nuestro viaje estuvo muy genial. Nos encontramos con muchos tipos de pajaritos.

—¿Qué tipo de pájaros?—preguntó la abuela.

—El carbonero ansberiano —dijo la niña en tanto que se servía unas rebanadas de papa ensalzada con un delicioso aderezo de vinagreta verde.

—Sí pero también vimos al pecho rojo ansberiano y al pájaro carpintero—dijo Paul.

El pequeño Paul reverenciaba con una caravana a sus abuelos mientras se sentaba a lado de su padre quien lo acarició. Luego el abuelo empezó a cambiar de tema.

—Eighér está cada vez más caótico—dijo Robert padre quien es un hombre ya muy viejo. Su cabello era canoso y sus ojos verdes. Sus labios eran pronunciados como su aquilina nariz.

—El emperador ha prometido traer orden a la región—respondió Robert hijo.

—Preferimos a la Casa Hansbruck antes que a los corruptos políticos duoneses—dijo el abuelo.

—El caos se debe a la corrupción. Porque se permite tanto poder a grupos corruptos que desequilibran todo—dijo Lorenzo Keydes.

—No hijo. La corrupción no se debe a unos cuantos sino a toda la sociedad —le contradijo su padre observándolo a los ojos.

—Los Hansbruck han hecho todo lo posible por controlar el caos—dijo la señora Luisa Elise.

—Hace algunos años muchos extranjeros de la Región de la Media Noche vinieron aquí en Garont y muchos de estos eran unos flojos que querían vivir a expensas de los demás. Organizaban marchas, bloqueos y actos populacheros. Y la gente trabajadora los mantenía—dijo Robert Keydes abuelo recordando esos turbulentos momentos.

—Y si estos eran parados por la policía ducal, la sociedad se enojaba con el gobierno del Duque Pazzi. ¡Cómo me acuerdo de todo esto!—dijo Lorenzo Keydes.

—Pero al final algunos de estos individuos fueron deportados de Garont y de otros planetas eighérlianos—dijo el abuelo Keydes.

—Una sociedad inactiva y llena de ese tipo de individuos forman una nación con muchos problemas políticos y sociales—dijo Robert padre. Robert hijo se quedó pensando en las mismas anécdotas y quejas de su padre.

El joven Lorenzo Keydes era como su padre: alto y de cabello negro. Sus ojos eran verdes como los charcos de los pantanos de Maise. Su nariz era aquilina como la de los antiguos romanos. Lorenzo aspiraba una mente universal pero su especialidad era la física d partículas.

—¿Por qué habiendo tanta producción industrial todavía hay tanta pobreza? —dijo Lorenzo Keydes.

—Todo se debe a los diferentes flujos de energía. Pero sobretodo a la forma en que estos flujos de energía son administrados—les dijo Robert Keydes recordándoles que las fluctuaciones económicas son comunes debido al enorme número de variables involucradas en la Econofísica y Sociofísica.

—Sin embargo, todavía existen los asuri—dijo Elise refiriéndose a los marginados de la sociedad quienes eran tratados así debido a que sus antepasados habían colaborado con los alienígenas parashatrianos y habían sido responsables del Gran Holocausto Eighérliano.

—¡Así es! Siempre ha ocurrido. En toda la historia ha habido grupos marginados. Las crisis económicas fueron algunos de los factores que provocaron la colonización griega y fenicia en el mundo antiguo. La colonización europea en América y África en la era pre-espacial. Además de que las crisis económicas causaron también las colonizaciones de Marte y de las lunas de Júpiter, Saturno y Neptuno—dijo Luisa Elise.

—Por ahora lo que nos concierne es que en cualquier momento y en cualquier ciudad el Ejército de la Comuna Eighérliana puede atacar—comentó la señora Luisa Elise preocupadamente.

—¡Madre! Pero la Comuna Eighérliana es la esperanza de Garont—discutió Lorenzo quien estaba parado y se acababa de sentar entre su hermano Paul y su hermana Fernanda.

—¡Es cierto! Esa liga dispersada alrededor de toda Eighérlaan nunca ha hecho daño a civiles—dijo el abuelo.

—Es muy difícil reorganizar toda Eighérlaan en una Mancomunidad—dijo la abuela Casandra. La charla continuó un rato más.

Paul se fue a su habitación, estaba muy cansado. En la ventana se observaba Xyo en el oscuro cielo. Pronto se durmió.

La casa de campo se encontraba cerca de un pequeño lago cercano a la ladera de la sierra montañosa cercana a Deuten. La casa es de forma circular, de tres pisos con un gran atrium en medio y fuera de ella, al lado de la terraza jardín, está anexado un pequeño muelle. Las olas se deslizaban suavemente sobre la playa del lago. El cielo era dominado por el esplendor de la irradiante luz blanca de Xyo.

Al día siguiente la familia estaba cerca del lago. Amanda estaba platicando con Lorenzo quien la superaba por cinco años. El abuelo estaba sentado en su cómoda silla. El sirviente androide Mok le servía un café al abuelo quien estaba vestido con un pantalón corto, una camisa de playa y sus mocasines blancos. Robert Keydes estaba sentado al lado de su padre observando a sus hijos.

—¡Está vista es hermosa! ¿No? El reflejo de las montañas en el lago nos enseña que al igual que estas bellísimas imágenes en el agua, nosotros los seres humanos somos un reflejo de nuestra conciencia—dijo Luisa.

‹‹Mama… ¿Lo es? ›› se quedó pensando el pequeño Paul.

—Han pasado los años desde que hemos estado conversando en este lugar. Siempre ha sido igual pero solo cambia la temática de la plática. Me acuerdo de las expediciones comerciales que llevaba a cabo desde hace muchos años cuando eras más joven. Los planetas que visitábamos, los lugareños que conocíamos… Yyyy… Sobre todo la más diversa clase de paisajes que contemplábamos como los océanos de metano de algunos planetoides—dijo el abuelo.

—¡Verdad Mok!—dijo el anciano Keydes.

—¡Si señor Robert!—dijo el androide con su robótica voz.

—¡Verdad!

—¿Lo recuerdas Mok?

—Si. Señor.

—¡Padre, descansa! No te atormentes por el pasado. Así deben ser las cosas, descansa—dijo Robert al mirar de reojo a las mismas anécdotas de su padre.

—Extraño esa vida tan activa. Ahora soy un viejo arrumbado en una casa de campo—dijo Robert padre.

—Pues qué bien. Hay viejos que están en condiciones muy deplorables—dijo su hijo.

Paul estaba arrumbado en una silla. Su hermana Amanda se adentró al agua muy fría poco a poco. A pesar de su delicadeza, fue empujada al agua helada por lo que tembló y sufrió de escalofríos. El agresor no fue nada menos que Paul quien se reía mientras entraba en la superficie del lago. Amanda en su rencor jaló al niño dentro de la superficie del agua fría. Ambos se tiraron al agua para molestarse unos a otros. Los rayos de Xyo brillaban sobre las pequeñas gotillas de agua que se desprendían del lago. Amanda estaba aventando al agua a su hermanito y Paul se defendía. Ambos se reían. Fernanda corrió para ayudar a su hermanito.

—¡Estamos jugando!¿No Paul?—dijo Amanda mientras observaba a Paul a los ojos.

—Sí, así es. Fer, no te preocupes—dijo Paul.

Paul fue dejado en paz y salió del agua. Se sentó de forma que abrazaba sus piernas sobre la arena de la playa del lago debido al frio. Al pasar Amanda miró a sus pies que marcaban sus huellas sobre la arena.

Observó la sierra a los lejos. La blancura de sus elevados picos como el verdor de sus laderas bajas.

Tiempo después, Paul, Fernanda y su padre caminaron por el camino hasta el pueblo. En ese pequeño camino, había unas enormes estructuras cilíndricas dejadas al lado del bosque. La luz de Daros traspasaba entre los árboles.

—Papa, ¿Qué son esas cosas enormes?—preguntó la pequeña niña.

—Esos cilindros formaban parte de la antigua megaestructura que estaba en el lago.

—¿Por qué la destruyeron?

—No la destruyeron, solo la desmantelaron. Algunas piezas del edificio permanecen todavía aquí. Todo llega algún día a su fin.

—¿Pero por qué?

—Ya nadie quería vivir ahí.

—En pocos días regresaremos a casa—dijo Robert.

El Gran Condado de Deuten es la capital del Ducado de Garont y tiene su área metropolitana. Muchos simplemente le llaman Deuten. En esta gran ciudad se encuentran algunos enormes edificios de más de mil metros de altura y solamente dos edificios de más de dos kilómetros. Sus principales industrias son la industria aeroespacial, metalúrgica y manufacturera, y el comercio en la telaraña de mundos. Debido a su posición estratégica se ha convertido en un centro de intrigas entre las facciones más poderosas de la región.

Garont se encuentra en un estado de constantes ataques por parte de la Comuna Eighérliana quienes combaten al ejército imperial en diferentes partes de todo el sistema planetario.

La familia Keydes es originaria de Deuten. Robert Keydes había estudiado ingeniería aeroespacial y matemáticas en una de las más prestigiosas universidades de Eighérlaan, la Universidad Real de Eighérlaan en el planeta Gaunt. Fue uno de los graduados más destacados. Después viajó por Aurenlaan al trabajar principalmente en el Principiado de Eisner que es famoso por sus naves. Durante algunos años vivió en Lád-Dairvar, en el planeta Maise en donde fue profesor y conoció a su esposa Luisa Elise. La familia de Luisa es proveniente del planeta Maise. Elise es historiadora, especialmente de la historia antigua de la era pre-espacial. La era pre-espacial terminó cuando los humanos por primera vez colonizaron una base en Marte, ahí empezó la verdadera era espacial. Antes de eso ya

había más de cuatro colonias en la Luna, pero los viajes espaciales eran muy limitados y costosos.

Capítulo 3

La esperanza de vida es muy alta gracias a los frutos de raysanas. Pero, no solamente eso. Estos frutos le permiten a los humanos e incluso a animales domésticos y otras especies a prolongar sus etapas de crecimiento. Los frutos de raysana tienen un impacto en la psicología social demasiado alto debido a que también afecta el desarrollo hormonal en las personas... Por ejemplo, una persona de veinte años de edad sigue teniendo un desarrollo lento hormonal y la pubertad llega hasta los veinte años, la etapa de adolescencia continúa hasta los treinta y tantos años de edad... La etapa joven empieza desde los treinta o treinta y tantos hasta los setenta años de edad…

Mientras que la etapa adulta comienza desde los setenta u noventa dependiendo del estilo de vida de una persona, y esta termina a los ciento cincuenta años de edad. La etapa de vejez comienza desde los ciento cincuenta o ciento setenta. La etapa senil empieza desde los doscientos años y el límite más alto de la esperanza de vida no llega más de los trescientos...

¡ADVERTENCIA!

La Real Compañía de la Raysana de Eighérlaan no se hace responsable del uso indebido de los productos de raysana para el desequilibrio social. Las leyes ergentianas son muy estrictas en cuanto al control de la población y aquellos que violen las leyes de control de población pueden ser obligados a colonizar nuevos planetas, permanecer bajo arresto domiciliario o incluso una sentencia más fuerte...La poligamia es un delito que no es tolerado debido a que puede causar sobrepoblación, aumentar los índices de natalidad y destruir el balance de una Sociedad…

—Fragmento sobre los frutos de Raysana extraído de un holovideo informativo de la Real Compañía de la Raysana de Eighérlaan.

En el holovideo se muestra un laboratorio blanco con muchas luces y una ventana que muestra un hermoso jardín de árboles con flores y frutos de raysana. En este están un doctor y una doctora dando la explicación

científica. El comercial tiene música clásica de fondo.

Después aparecen los holograma muy vividos (dentro del holovideo) de dos bebes. Uno es un niño y el otro una niña. Los bebes están llorando. Al mismo tiempo se muestran frutos de raysana de diferentes colores y tonalidades: azul, violeta, rojo, naranja, y amarillo junto con algunos productos derivados de estos. Después, los bebes van creciendo mostrando sus cuerpos desnudos en diferentes etapas de crecimiento para dar énfasis en los cambios hormonales, sus implicaciones sociales y su impacto en la psicología. Los científicos siguen explicando mientras los hologramas están en la etapa joven y van caminando sin ropa en el jardín donde estaban los frutos de raysana y van tomando diferentes frutos. De los cuerpos de los hologramas se muestran los órganos que conforman el sistema endocrino para dar énfasis a diferentes explicaciones, esto se logra al hacer transparente a la piel, tejidos y otros órganos en donde están ubicados esos órganos endocrinos, incluyendo la glándula hipófisis, sus órganos reproductores, el páncreas, etc. Posteriormente, estos llegan a la etapa de la vejez y los hologramas vuelven a convertirse en adultos, adultos jóvenes, en adolescentes y finalmente estos se transforman en bebes que gatean de nuevo. Los científicos terminaron de dar la explicación.

Planeta Jardika

Andrés llegó en la misma nave. Del hangar salió el contrabandista y un traficante de armas junto con algunos de sus tripulantes. Se dirigieron hacia el mismo restaurante bar de la vez pasada que estaba dentro del complejo minero.

—Buenas tardes.

—Buen día. Henrik.

—Vayamos al grano. ¿Tienen el armamento prometido?—dijo Henrik rompiendo el silencio.

—¡Si! Tuvimos que comprarlo a unos empresarios duoneses que nos dieron una buena oferta. Porque el asunto de Industrias Gerik se complicó debido a la fuerte inspección de la Guardia Fronteriza en estos días. Aunque, en dos semanas podríamos sacar las armas de Eighér.

—Me da igual de donde venga ¿Puedo verlo?—preguntó emocionado Henrik.

—Tienes que subirte a mi nave—dijo Andrés.

—Está bien—dijo el traficante resignado. Inconvenientemente, lo aceptó de mala gana porque su ambición lo derrotó.

—Perfecto. Puedes confiar en mí—dijo Andrés.

—Bernard. Acompáñame por favor—dijo Henrik.

Una nave mercantil se encontraba estacionada en uno de los hangares. Era la nave de los traficantes y contrabandistas liderados por Andrés. Los contrabandistas entraron en la nave. Se fueron hacia unos corredores hasta la bodega.

—Bien, aquí está la carga—dijo Andrés.

—Impresionante. Un buen armamento—dijo Henrik enmarcando una sonrisa. Estaba satisfecho.

—¿Puedo tomar una?—preguntó Henrik.

—Sí. Adelante—le respondió Andrés al mismo tiempo que se preparaba por si acaso lo quería traicionar.

Henrik tomó una de las ametralladoras de cristales y se ubicó en posición para probarla. Disparó hacia unas cajas vacías.

—Están muy buenas—dijo Henrik. Posteriormente, guardó la ametralladora y los hombres de Andrés le ayudaron a preparar la carga, que consistía en ocho enormes contenedores de una tonelada cada uno.

—¿Quién es el comprador final? ¿Acaso no son los rebeldes linenses?—preguntó el traficante Andrés.

—Ese no es asunto de ustedes. Hemos prometido guardar silencio. Acuérdate lo que te dije la vez pasada—dijo Henrik disimulando su desagrado con un intento de sonrisa.

—¿Le van a vender el armamento a los rebeldes en Eighér?—le preguntó Andrés sin el menor descaro.

—Cómo te he dicho. No podemos revelar los nombres de nuestros clientes. Y ya sabes que son los rebeldes linenses—dijo Henrik.

—¿Cómo podemos vender armas sin saber quiénes son los compradores finales?—preguntó Andrés un poco molesto.

—Le daré una buena suma por esta carga—dijo Henrik.

—Como quieras. Yo sé que no quieres revelar sus contactos linenses porque temes que otros te quiten este negocio. ¿Verdad maldita sabandija?—dijo Andrés riéndose al mismo tiempo que le dio palmadas en la espalda.

—¡Así es maldito bastardo! Negocios son negocios—dijo Henrik riéndose a carcajadas.

Los hombres salieron de la nave hacia el hangar bastante emocionados. Mientras tanto, el contrabandista Andrés Konrod los estaba espiando mediante dispositivos de vigilancia:

—Henrik…¿En el momento en que preguntaron quiénes son los compradores finales? No me fie de ellos.

—Andrés es un traficante cauteloso. He tratado con él antes.

—¿Qué crees que planean?

—No lo sé. Tal vez están interesados en estos negocios porque saben que soy el único que puedo vender esas armas—le respondió Henrik.

Henrik y Bernard estaban caminando en el hangar, lo suficientemente alejados de los oídos de los traficantes de Andrés.

—Bernard. No confío en ellos—murmuró Henrik.

— ¿Qué sugieres?—le respondió viéndolo mientras volteaba.

—Contratar un espía—dijo Henrik.

Andrés escuchó todo y lo grabó en sus archivos. Se encontraba en un pasillo en donde miraba las megaestructuras externas que conforman la colonia. A lo lejos se vislumbraba el imponente planeta joviano. En ese corredor pasó una familia y una niña se acercó al reservado hombre.

—Hola señor—saludó la niña sonriendo.

Konrod estaba muy serio y se quedó callado un rato hasta saludar a la niña, le tocó su cabeza mientras sonreía a sus padres.

—¿Cómo estás chiquilla?

—¡Muy bien Señor!...¿y usted?

—También—dijo Konrod tratando de disimular su angustia.

—¿Qué bonita vista, no?—dijo la mama de la niña quien se acercó al alto hombre que vestía una capa larga negra.

—Si—le respondió.

—Nos vamos.

—Que tengan un buen viaje—se despidió Andrés.

La familia se despidió de Andrés con una mirada amigable.

—Adiós, Señor—le dijo la niña mientras movía la mano.

El hombre serio siguió observando el planeta un rato y después regresó a su nave.

En la sala de mando se encontraban sus compañeros.

—Bien. Nave enciende el escudo.

—Escudo de invisibilidad en proceso—respondió la Inteligencia Artificial de la nave.

Andrés Konrod se encontraba sentado en un asiento del puente de mando. Su holo-mascara se desvaneció.

—Han hecho un buen trabajo. Ya pueden quitarse sus holomáscaras—dijo Andrés a sus hombres.

—¡En poco tiempo podemos atrapar a esta maldita basura!—dijo el supuesto Andrés.

—Señor. Aquí están los informes de los posibles compradores—comentó el agente Adolf.

—Necesitamos tener paciencia.

—Umm…Posiblemente vendan a algunos rebeldes en Eighér.

—Señor, nos han enviado un comunicado codificado. Nos han enviado unas coordenadas—dijo el agente Adolf. Los hombres analizaron el comunicado y las coordenadas y estas apuntaban hacia un lugar en la

órbita del gigante gaseoso.

—Esperaremos en la órbita de Makeyz—dijo Andrés.

La nave se dirigió hacia Makeyz sin utilizar sus motores de propulsión del que curvaban el espacio, o también conocidos como motores de fusión nuclear, que son capaces de desplegar el tejido del espacio tiempo. Pero, llegaron lo suficientemente rápido con sus motores secundarios.

Horas después llegó un hombre proveniente de otra supuesta nave contrabandista. La otra nave estaba a una distancia de diez metros y el agente Daniel se teletransportó.

—Hola Señor. Tiene informes de Gaunt—dijo el agente Daniel al supuesto Andrés.

—¿Cuáles son las noticias Agente Daniel?

—¡Señor! Se le envía un comunicado para presentarse en Gaunt.

—¿De qué naturaleza?—le respondió.

—No lo sé. Señor, pero el Departamento de Inteligencia lo requiere.

—¿Qué hay de este caso?

—Agente Warrik es un placer conocerlo. Yo seré su reemplazo. No se preocupe—comentó Daniel sudando. Estaba desviando la mirada hacia el suelo y se quedó callado un rato.

—Bueno. Lee los informes con atención—le respondió Warrik.

—Mire…agente Daniel. Sus tropas están compuestas de grupos de mercenarios bien entrenados pero muy desleales entre sí. En eso tenemos ventajas. Lo que no saben es que les hemos vendido armamento de las Armerías Imperiales del Alhastard—dijo Warrik.

—Hemos hecho un acuerdo con Armerías Imperiales de Alhastard—comentó el agente James.

—¡Pero esa empresa pertenece al gobierno imperial!—dijo el agente Daniel sorprendido.

—No se preocupe. Hemos dado una autorización para esa venta con el propósito de tenderles una trampa a los rebeldes de Jardika. Y sé que estos no van a vender a Lijoni.

—¿Eso qué significa? ¿Cómo pueden vender armamento usado por las tropas Hansbruck?

—Es posible que vendan armas a rebeldes o mercenarios dentro de Eighér.

—Hemos desarrollado escudos defensivos contra ese armamento.

—Los ratones pronto caerán en las garras del gato—dijo Daniel.

—Así es. Agente Daniel—dijo el agente Warrik.

—Señor, pero los mercenarios se darán cuenta.

—No porque hemos hecho acuerdos con su subsidiara Industrias Gerik y estos han hecho armas para el Núcleo Duónes.

—No tienen ni idea de que le pertenecen al gobierno eighérliano—le dijo el agente James.

—Bueno, me despido—dijo Warrik.

La tripulación de la nave hizo un convivio de despedida al agente Warrik quien salió apresuradamente por sus muchas ocupaciones. El agente se dirigió hacia la Mantarraya, la nave del recién llegado. La nave Mantarraya preparó sus motores de propulsión para curvar el espacio. Viajar por el hiperespacio de agujeros negros era la forma más rápida y eficiente, pero no todos los sistemas planetarios tenían agujeros negros y no era fácil construirlos. Las naves tenían motores de propulsión que curvaban el espacio, pero estos motores tenían sus limitaciones y comparados a los agujeros negros “directos”, estos a veces tardaban semanas o meses en viajar.